

## HACIA UN MAYOR CONSONANTISMO EN LA ZONA CONURBADA VERACRUZ-BOCA DEL RÍO: EL CASO DE LA (s) IMPLOSIVA

Rubí Ceballos Domínguez

EL COLEGIO DE MÉXICO

En México el estudio de la implosiva (s) ha sido abordado, aunque no de manera exclusiva, en diversas épocas y desde distintos enfoques: los trabajos de Gutiérrez Eskildsen (1933), así como los de López Chávez (1977, 1981, 1986) y Williamson (1986) son una muestra de ello; no obstante, debido a que ninguno de los autores mencionados se plantea el estudio directo del habla de Veracruz, son los datos recabados en el *Atlas Lingüístico de México (ALM)* y los comentarios que al respecto ofrece Moreno de Alba (1994, pp. 74-104) los que más me orientaron en un primer momento.

De acuerdo con la información proporcionada en el *ALM*, Moreno de Alba (1994) señala que el relajamiento de (-s) en el puerto de Veracruz, en una escala que va de “poco frecuente” a “frecuente”, es “algo frecuente”, lo cual significa que puntea valores intermedios. Esto coincide con los datos que obtuve en el 2003 en un primer acercamiento de carácter exploratorio con una muestra de ocho informantes, en donde de 800 casos de (-s) (100 por cada informante), el 50.25% de las realizaciones fueron plenas y el 49.75% fueron debilitadas.

Moreno de Alba (1994, mapas 18-28) añade que el relajamiento de *s* implosiva ante consonante sonora, ante oclusiva sonora inicial y ante consonante nasal es “algo frecuente”, mientras que el relajamiento de *s* final de palabra seguida de oclusiva sorda inicial es “poco frecuente”. Se especifica además que Veracruz no es una zona en la que se registren casos frecuentes de relajamiento de *s* final de palabra ante vocal inicial, ni tampoco de relajamiento de *s* final ante pausa.

Estos datos del escaso relajamiento de (-s) tanto en posición prevocálica como prepausal también los obtuve en la primera etapa de mi trabajo con una muestra de ocho informantes, donde la realización plena alcanzó valores

superiores al 0.500<sup>1</sup> en esos contextos, pero ante consonante la tendencia fue de un mayor debilitamiento.

Moreno de Alba (1994, pp. 85-88) señala, además, que el entorno fonético que favorece menos el relajamiento de *s* implosiva es el de oclusiva sorda en interior de palabra. En mis datos, encontré que en interior de palabra el 58% (N=100) de las realizaciones fueron plenas, mientras que el resto, un 42% (N=73), fue de aspiradas; de hecho, las elisiones (N=60) no se produjeron sino a final de palabra. En general, lo que pude detectar es que la posición interior de palabra, por sí sola, es un freno para el debilitamiento de la (-s).

Esto parece contravenir la observación de Samper Padilla (2001, p. 5), acerca de que casi todas las variedades de las que se tienen datos coinciden en que la aparición de la sibilante y de la elisión es mucho más relevante en final de palabra, mientras que la posición interior favorece la aspiración. Sin embargo, él mismo menciona que

lo que podría considerarse un rasgo panhispánico no se ve confirmado por los resultados que nos aportan las investigaciones de Calero 1993 y Molina 1998 sobre el habla toledana, de Martín Butragueño 1995 sobre Getafe y de Quesada Pacheco 1988 sobre la capital de Costa Rica. [...] En ninguna de estas variedades decrece la sibilancia en posición interior; al contrario, se mantiene unos puntos por encima de los porcentajes finales.

Estos datos, continúa Samper Padilla, aun cuando parezcan extraños puesto que la posición final incluye los contextos prevocálico y prepausal, favorecedores de la realización [s], apuntan a una diferencia notoria entre:

- a) los dialectos en que el proceso está en su fase inicial (o en regresión, como parece ocurrir en Getafe), y
- b) aquellos otros dialectos en que el debilitamiento ha ganado más terreno.

En el caso específico de Veracruz, sobra decir que el debilitamiento de la (-s) no es un proceso incipiente; piénsese, por ejemplo, en las palabras de

---

<sup>1</sup> Desde el punto de vista probabilístico, un resultado por arriba del 0.500 indica que la variante considerada favorece la aparición del valor de aplicación; de no ser así, indica que la desfavorece.

Menéndez Pidal, que reflejan en buena medida la situación lingüística del Puerto a mediados del siglo xx:

Esta relajación de la *s* es el carácter que más distingue del centro mejicano la costa de Veracruz, en la cual se pronuncia *canahta*, *buhcar*, *lagrimoneh*, etc. Por ello los veracruzanos son bromeados en el centro de Méjico saludándolos con el remedo *arró con pecao* ‘arroz con pescado’, burla en que también se destaca la pérdida de la *d* intervocálica: *puee* ‘puede’, *toito*, etc. (1958 [1962, p. 144]).

Piénsese también en la controversia sobre el andalucismo del español americano iniciada en 1920 por Max Leopold Wagner y continuada por muchos estudiosos más<sup>2</sup>. En esta controversia, en la que también interviene la distinción efectuada por Pedro Henríquez Ureña<sup>3</sup> entre “tierras altas” y “tierras bajas”, fenómenos como el yeísmo, el seseo y, por supuesto, la aspiración de (s) han sido el foco principal de los estudios lingüísticos.

Hace 27 años, Lope Blanch aún expresaba, no sin cierta admiración, su reconocimiento de los diferentes contextos que propiciaban la aspiración en la costa del Pacífico y en la costa atlántica:

Parece ser que en el Golfo de México [Veracruz y Tabasco] la aspiración de /s/ es más frecuente ante consonante sorda, mientras que en el Pacífico [Guerrero y Oaxaca] parece más frecuente ante sonora (vocal o consonante). No he podido hacer un estudio a fondo de varias localidades de ambas costas, por falta de tiempo, pero este condicionamiento resulta bastante interesante (1977, nota 2).

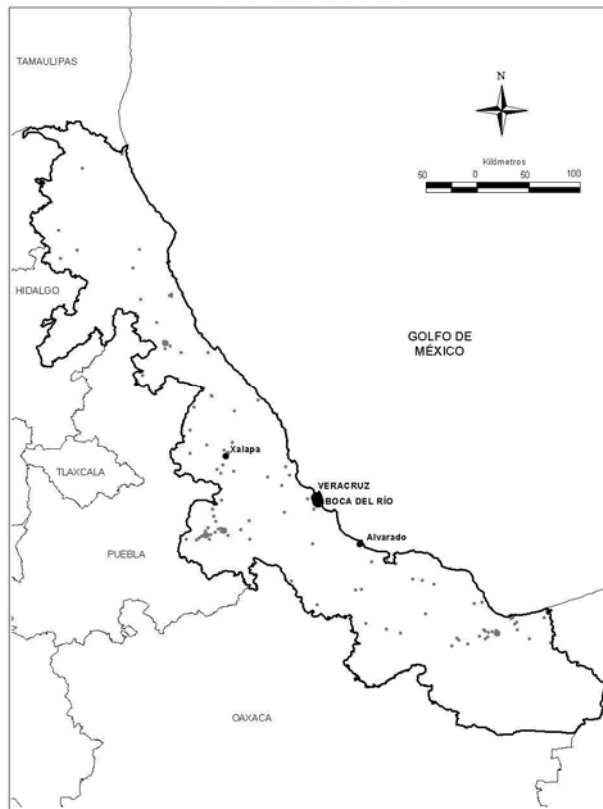
Si, como señala Samper Padilla (2001, pp. 6 y 9) con relación al debilitamiento de (-s), el contexto prevocálico es el último reducto a vencer en los dialectos más conservadores, y si en Oaxaca y Guerrero la aspiración es frecuente en este contexto, mientras que en Veracruz y Tabasco no lo es, esto significaría que el grado de debilitamiento en la costa oeste es mayor que en la costa este; de modo que, o bien los oaxaqueños y guerrerenses debilitan más que los veracruzanos y tabasqueños, o bien estos reponen más la (-s) y por eso da la impresión de que debilitan menos que aquellos.

---

<sup>2</sup> Para más detalles sobre esta discusión véase Moreno de Alba (1988, cap. 1).

<sup>3</sup> Particularmente en su artículo sobre “El supuesto andalucismo de América” (1936).

El estudio que aquí desarrollo es un intento por saber qué está pasando en la zona costera que comprende las ciudades de Veracruz y Boca del Río<sup>4</sup>. En la figura 1 puede apreciarse su localización geográfica:



Fuente: Laboratorio de Análisis Espacial, El Colegio de México

*Figura 1.* Ubicación geográfica de las ciudades de Veracruz y Boca del Río en el estado de Veracruz

---

<sup>4</sup> Un comentario que me parece pertinente hacer es que en ninguna de las entrevistas que grabé escuché elisiones del tipo *pecao*. Hay que notar, sin embargo, que por comentarios que me hizo la gente –a nivel de evaluaciones subjetivas y de creencias–, el Veracruz de hace por lo menos un cuarto de siglo era muy diferente al que es ahora, incluyendo la manera en que hablan sus pobladores: antes el acento se reconocía de inmediato, ahora no; es más, “si quieres oír a alguien que de veras habla jarocho –me decían– ve a Alvarado o a Boca del Río, pero junto al río, en la zona restaurantera”; o sea, si hay cambios, como se intentará ver, estos no son promovidos por la parte sur, sino que se derivan en buena medida de la urbanización del Puerto y de su constante expansión.

Para darse una idea del crecimiento que ha tenido Veracruz y de cómo su modernización ha alcanzado a poblaciones aledañas, baste señalar que hace 17 años era tal la condición de Boca del Río que no había sido reconocida oficialmente como ciudad<sup>5</sup>. En la actualidad, tan sólo es un arco lo que separa a ambas ciudades; están unidas por el mismo boulevard y, para los que no vivimos ahí, es difícil concebirlas como distintas, a menos que se esté efectivamente en el corazón de Boca del Río, que aún conserva su toque provinciano<sup>6</sup>:



Fuente: Laboratorio de Análisis Espacial, El Colegio de México

*Figura 2. Zona conurbada Veracruz-Boca del Río*

<sup>5</sup> Con la ley de la organización política del Gobierno del Estado, oficialmente se le reconoció como municipio en 1825 y elevó su rango a ciudad el 24 de enero de 1988 (*Enciclopedia municipal veracruzana. Boca del Río* 1998, p. 86).

<sup>6</sup> Pues los pobladores se apegan más a sus raíces y costumbres. La gente de mayor edad recuerda no sólo que ahí estuvo Fidel Castro antes de embarcarse a Cuba en 1957, sino que antaño a su río le llamaban “Río de Banderas” porque, cuando llegó Grijalva en 1518 a estas costas, dicen que los nativos hacían señales a los expedicionarios con unas banderas o mantas blancas. Esto lo reporta Melgarejo Vivanco (1985, pp. 54-60), quien cita a Bernal Díaz del Castillo y a Fernández de Oviedo.

## OBSERVACIONES METODOLÓGICAS

La manera de proceder en los dos muestreos que he llevado a cabo ha sido básicamente la misma: expliqué a los informantes que estaba haciendo grabaciones para una investigación, les pedí sus datos para llenar una ficha personal y luego les di algunos temas a escoger para conversar; entre las opciones estaban: a) el carnaval de Veracruz; b) platillos típicos de la región; c) la pesca; d) la historia de Boca del Río; e) celebraciones: la fiesta patronal, Semana Santa, fiestas decembrinas y el Año Nuevo, la rosca de Reyes, etcétera. En cuanto al estilo conversacional, fue el mismo tanto en las entrevistas de la primera etapa (con los primeros ocho informantes), como en las de la segunda. La diferencia está en que para las 22 entrevistas más recientes incluí la aplicación de un cuestionario con imágenes para identificar y conseguí así un estilo de habla más: el formal<sup>7</sup>.

Otra diferencia es que el contacto con los informantes del primer muestreo fue completamente aleatorio: en realidad hice 24 entrevistas, algunas con una baja calidad de sonido, y después hice un submuestreo cuidando que hubiera una buena distribución con respecto a las variables de sexo y edad:

*Tabla 1.* Agrupación de los participantes de la muestra 1 según variables extralingüísticas

<edad>	<sexo>	
	hombres (H)	mujeres (M)
grupo 1 (20-30 años)	Informante A	Informante E
	Informante B	Informante F
grupo 2 (54-70 años)	Informante C	Informante G
	Informante D	Informante H

<sup>7</sup> El análisis de los dos estilos de habla lo postergaré para un estudio más detallado.

Esto contrasta con el procedimiento conocido como “bola de nieve” que seguí en el segundo período de grabaciones, cuando unos informantes me llevaban a otros, y así sucesivamente.

En un principio, había pensado limitar la segunda muestra a 30 informantes y trabajar la variable lugar de origen como preestratificatoria. El número de habitantes en el municipio de Veracruz es de 411 582<sup>8</sup> y el de Boca del Río es de 135 804, así que proporcionalmente debía trabajar con 23 veracruzanos y 7 boqueños; decidí, sin embargo, seleccionar 14 hablantes de Veracruz (que se añadieron a los ocho que ya había entrevistado para dar un total de 22 informantes) y 14 de Boca del Río (que me permitieran representar mejor la zona conurbada).

Salvo esta apreciación poblacional, la distribución general de los informantes, tomando en cuenta la edad, el sexo e, inclusive, la instrucción y el nivel socioeconómico según los ingresos percibidos mensualmente, resulta satisfactoria en cuanto al procedimiento de llenado de cuotas (véase el Apéndice 1).

La muestra de los 36 informantes está integrada por:

a) 19 mujeres y 17 hombres (nueve hombres de Veracruz y ocho de Boca del Río; en cuanto a mujeres, son 13 de Veracruz y seis de Boca del Río);

b) seis personas tienen entre 20 y 29 años de edad (grupo generacional “G2”, como le llamo a manera de recurso mnemotécnico para indicar la década), ocho entre 30 y 39 años de edad (G3), seis entre 40 y 49 años (G4), ocho entre 50 y 59 años (G5) y ocho de 60 años de edad en adelante (G6);

c) en cuanto al grado de instrucción, 15 estudiaron primaria (no todos la terminaron), 10 estudiaron secundaria (algunos de ellos también el bachillerato) y, finalmente, 12 realizaron estudios superiores (egresados de alguna carrera técnica, de la escuela normal o de la universidad);

d) con respecto al nivel socioeconómico, 30 informantes dijeron contar con menos de 6000 pesos mensualmente y seis con más de 7000 pesos; de

---

<sup>8</sup> Fuente: INEGI - XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

los primeros, son 19 de Veracruz y 11 de Boca del Río, mientras que de los últimos, son tres de cada localidad<sup>9</sup>.

#### DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Distingo tres clases de variantes principales para analizar el comportamiento de la variable (-s): sibilante o plena <s-1>, aspirada <s-2> y elidida <s-3>. En <1> se agrupa cualquier sibilante, sin tomar en cuenta puntos de articulación específicos, mayor o menor grado de relajación ni duración del segmento; <2> comprende el conjunto de realizaciones aspiradas, sin importar su carácter sordo o sonoro, tenso o relajado; mientras que en <3> se engloban los casos percibidos como de ausencia fónica.

Las variables sociolingüísticas que he incluido en este estudio para ver si influyen en el comportamiento de la (-s) en Veracruz y Boca del Río son las siguientes:

a) variables lingüísticas:

contexto fónico subsiguiente: consonante <C>, vocal <V> o pausa <//>;

posición en la palabra: final <f> o intermedia <i>;

tonicidad de la sílaba siguiente a la que se encuentra el segmento: átona <a>, tónica <t> o pausa (0);

b) variables no-lingüísticas:

lugar de origen: Veracruz <V> o Boca del Río <B>;

sexo: hombre <H> o mujer <M>;

edad: 20-29 años <G2>, 30-39 años <G3>, 40-49 años <G4>, 50-59 <G5>, 60- <G6>;

informante, considerado individualmente;

instrucción: primaria <1>, secundaria/bachillerato <2>, estudios superiores <3>;

ingresos mensuales: ≤ 6000 pesos <0>, ≥ 7000 pesos <1><sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Las grabaciones las realicé con un aparato mini-disc marca SHARP, modelo MD-SR60(S), y utilicé dos micrófonos diferentes: un SONY ECM 717 (unidireccional) y un omnidireccional de solapa de marca RadioShack.



### *Estadística descriptiva*

La realización plena (s-1) se produjo en 2140 de los 3600 casos<sup>11</sup>, esto equivale al 60% en números redondos; el porcentaje restante es de variantes debilitadas: 37% de (s-2) y 3% de (s-3):

*Tabla 2.* Distribución de las variantes de (-s)

(s-1)	2140	60%
(s-2)	1345	37%
(s-3)	115	3%
	3600	100%

El contraste con los resultados obtenidos en la etapa exploratoria destaca no tanto con respecto a los niveles de debilitamiento que, nuevamente, alcanzan valores intermedios (aunque ahora con ventaja de la sibilante), sino en cuanto a los índices de elisión, que en aquella investigación alcanzaban el 7.5%. Aun cuando el autor de *El habla de Tabasco* mencione que es el 5% de incidencias el que indica que un fenómeno se realiza de manera sistemática, “es decir, no puramente aleatorio” (Williamson 1986, p. 80), decidí separar (s-3) del resto de las realizaciones debilitadas movida por un interés cualitativo. Por el momento hay que tomar en cuenta que de los ocho informantes de la muestra 1, siete tienen ingresos por debajo de los 7000 pesos; además de que cinco carecen de estudios más allá de los básicos y sólo uno realizó estudios superiores.

De los 3600 casos de (-s), la mayoría (el equivalente al 62%, 2216) se produjo ante consonante, de estos el 51% (1149) se realizó de manera plena. Ante pausa hubo 836 casos en total, de los cuales hubo un 77% (647) de

<sup>10</sup> Es decir, menor o igual a unos 520 dólares, o mayor o igual a unos 610 dólares.

<sup>11</sup> Nuevamente tomé 100 casos por cada informante, que registré a partir de terminados los primeros diez minutos de grabación.

sibilantes y, finalmente, en contexto prevocálico se registraron 548 casos de los cuales el 62% (344) equivale a (s-1):

*Tabla 3.* Distribución de las variantes de (-s) según contexto fónico subsiguiente

	(s-1)	(s-2)	(s-3)	N	%
_V	344	192	12	548	15%
_C	1149	1018	49	2216	62%
_//	647	135	54	836	23%
	2140	1345	115	3600	100%

En posición interior de palabra hubo 751 casos, el 65% (494) de los cuales fue de variantes plenas; en posición final el total fue de 2849 casos, y de estos el 57% (1646) corresponde a (s-1). No se presentó ningún caso de elisión en posición interior:

*Tabla 4.* Distribución de las variantes de (-s) según su posición en la palabra

	(s-1)	(s-2)	(s-3)	N	%
i	494	257	0	751	21%
f	1646	1088	115	2849	79%
	2140	1345	115	3600	100%

En cuanto a la tonicidad de la sílaba siguiente, hubo 1895 casos de (-s) precedida por sílaba átona y de estas el porcentaje de sibilantes fue del 52% (989). Con respecto a las que se presentaron en un contexto pretónico, en total 863 casos, el 58% (502) fue de (s-1). El resto de los 3600 casos de (-s) se produjeron en posición final absoluta, de modo que no se consideraron. Es necesario notar, no obstante, que hubo 62 elisiones. De estas, el 77% (48) fue ante sílaba átona y el 23% (14) ante tónica:

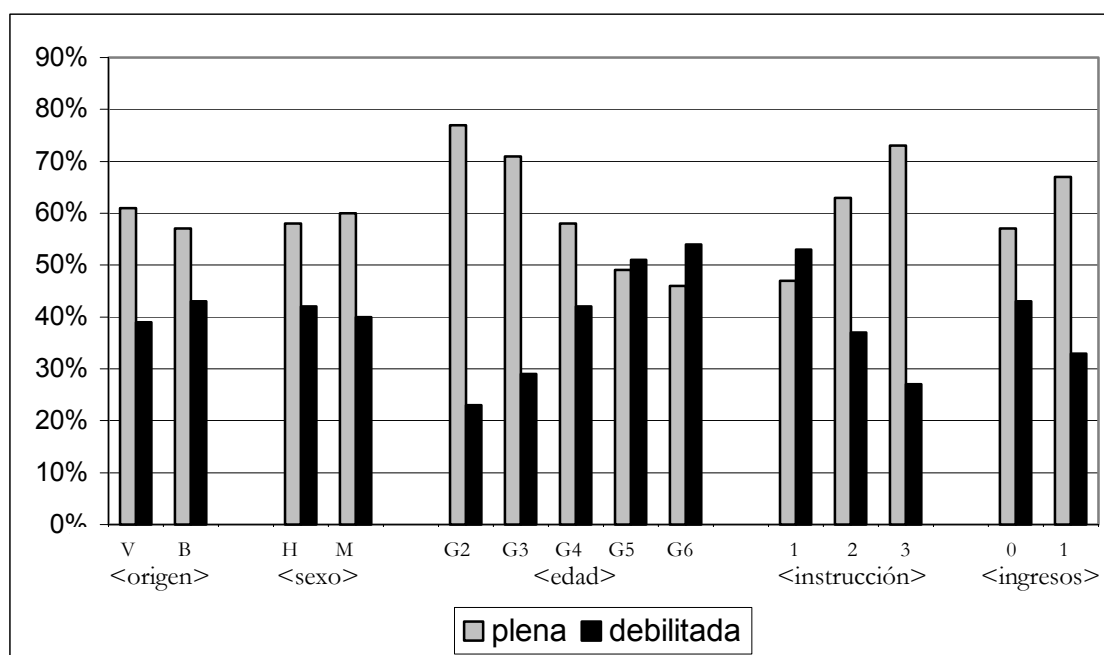
*Tabla 5.* Distribución de las variantes de (-s) según la tonicidad de la sílaba siguiente

	(s-1)	(s-2)	(s-3)	N	%
--	-------	-------	-------	---	---

a	989	858	48	1895	69%
t	502	347	14	863	31%
	1491	1205	62	2758	100%

Esto recuerda lo que Samper Padilla (2001) señala en cuanto a que en muchas variedades el contexto prevocálico tónico es un freno para el desgaste de (-s), mientras que el contexto preconsonántico funciona como desencadenador de su debilitamiento.

En cuanto a los factores sociales, los porcentajes de debilitamiento resultaron mayores en boqueños que en veracruzanos (43% frente a un 39%); mayores también en hombres (42%) que en mujeres (40%). En personas de más edad los porcentajes de debilitamiento fueron superiores a los de los más jóvenes: G4, 42%; G5, 51%; G6, 54%, frente a G2, 23%; G3, 39%; asimismo, la (-s) fue debilitada por el grupo de menor instrucción en un 53%, mientras que los que estudiaron secundaria/bachillerato debilitaron un 37% y los que realizaron estudios superiores, un 27%. También hay 10 puntos porcentuales de diferencia entre aquellas personas con menores ingresos, que debilitaron un 43% de (-s), y los de mayores ingresos, que debilitaron un 33% (véase al respecto la figura 3 y el Apéndice 2).



*Figura 3.* Pesos porcentuales de las variables extralingüísticas en la realización de (-s)

### *Análisis probabilístico*

Empleando la estadística inferencial en busca del modelo que pudiera dar cuenta de los factores que favorecen o no cada una de las realizaciones de (-s), conviene comparar los resultados del primer muestreo con los resultados del segundo. Para ello, veamos los valores probabilísticos que alcanzaron los distintos factores en el análisis binomial de regresión escalonada:

*Tabla 6. Mejores recorridos para (s-1), (s-2) y (s-3)*

	<i>Muestra 1</i>	<i>Muestra 2<sup>12</sup></i>
<i>(s-1)</i>	<contexto>, V: 0.615, C: 0.423, //: 0.662 <posición>, f: 0.455, i: 0.659 <edad>, 1: 0.578, 2: 0.422 <sexo>, H: 0.416, M: 0.584	<tonicidad>, a: 0.425; t: 0.500; 0: 0.663 <contexto>, V: 0.631; C: 0.426; //: 0.607 <posición>, f: 0.446; i: 0.694 <edad>, G2: 0.719; G3: 0.599; G4: 0.434; G5: 0.375; G6: 0.403 <instrucción>, 1: 0.433; 2: 0.475; 3: 0.613 <ingresos>, 0: 0.485; 1: 0.574
<i>(s-2)</i>	<contexto>, V: 0.405, C: 0.602, //: 0.263 <posición>, f: 0.528, i: 0.399 <edad>, 1: 0.449, 2: 0.551 <sexo>, H: 0.596, M: 0.404	<contexto>, V: 0.456; C: 0.633; //: 0.210 <posición>, f: 0.545; i: 0.334 <edad>, G2: 0.294; G3: 0.402; G4: 0.569; G5: 0.607; G6: 0.602 <sexo>, H: 0.521; M: 0.481 <instrucción>, 1: 0.545; 2: 0.543; 3: 0.400 <ingresos>, 0: 0.514; 1: 0.430
<i>(s-3)</i>	<tonicidad>, a: 0.537, t: 0.256, 0: 0.732	<contexto>, V: 0.438; C: 0.431; //: 0.710

<sup>12</sup> Recuérdese que los datos de la muestra 1 forman un subconjunto de la muestra 2.

---

<edad>, 1: 0.392, 2: 0.608      <instrucción>, 1: 0.707; 2: 0.317;  
3: 0.377

---

De entrada, hay que hacer ciertas precisiones con respecto a la variable tonicidad porque, si bien es cierto que aparece con significatividad en varios recorridos, su peso cuantitativo se analiza mejor por separado excluyendo aquellos casos en los que (-s) queda en posición final absoluta.

La recodificación de estos elementos con la exclusión de la posición final absoluta aporta los siguientes datos:

*Tabla 7. Tonicidad*

---

<i>Valor de aplicación: (s-1)</i>	
Análisis binomial de un nivel	a: 0.476; t: 0.552
Análisis binomial de regresión escalonada	a: 0.477; t: 0.551
<i>Valor de aplicación: (s-2)</i>	
Análisis binomial de un nivel	a: 0.521; t: 0.454
Análisis binomial de regresión escalonada	a: 0.520; t: 0.455
<i>Valor de aplicación: (s-3)</i>	
Análisis binomial de un nivel	a: 0.535; t: 0.424
Análisis binomial de regresión escalonada	-----

---

Cualitativamente, lo que esto indica es que la posición pretónica favorece la realización sibilante; mientras que la posición previa a una sílaba átona lo que hace es desencadenar su debilitamiento.

Veamos ahora lo que sucede con el resto de las variantes que, cuantitativamente, sí están teniendo peso en el modelo. En primer lugar, destaca que en ambos muestreos el factor contexto es altamente significativo: la realización (s-1) es favorecida por los contextos \_V y \_//; mientras que (s-2) es impulsada por el contexto \_C y (s-3) ocurre prioritariamente ante \_//.

Asimismo, si queremos ver cómo se extiende la aspiración (s-2) nos daremos cuenta de que existe un patrón probabilístico asombrosamente regular en las dos muestras: primero ocurre ante consonante, luego en contexto prevocálico y, por último, en el contexto prepausal, como podemos observar en la tabla 6. Este tipo de cambio, que Samper Padilla (2001, p. 6) ha denominado “generalización del contexto en orden decreciente” –pues otra posibilidad es que la aspiración se extendiera primero al contexto prepausal–, es el que Terrell (1975) considera que se está produciendo en el Caribe, “aunque no lo confirmen los datos de San Juan o Santiago” –añade Samper Padilla (í.d.).

Ahora bien, visto esto desde otra perspectiva, no de cómo se extiende la aspiración sino de cómo avanza la reposición del segmento sibilante, lo que se observa es que en la muestra 1, la exploratoria, el orden es:

$$\begin{array}{l} \_// \\ \_//, \_V \\ \_//, \_V, \_C \end{array} \quad (//: 0.662, V : 0.615, C: 0.423)$$

mientras que en la muestra 2 es:

$$\begin{array}{l} \_V \\ \_V, \_// \\ \_V, \_//, \_C \end{array} \quad (V: 0.631, //: 0.607, C: 0.426)$$

Considerando la cercanía de los valores entre  $\_V$  y  $\_//$  que hay en la muestra 2, lo que habría que pensar, dado el tamaño de la muestra, es que los hablantes están aprovechando de manera muy similar estos dos contextos que favorecen la realización sibilante.

Otro factor que entraría al modelo es el de la posición del segmento (-s) en la palabra: si está en posición final la probabilidad de que se aspire es de 0.528/0.545 (en cada muestra); mientras que si está en posición interior de palabra es difícil que ocurra su debilitamiento, dado que los valores apenas alcanzan el 0.399/0.334. Es notable, además, que en ninguno de los recorridos

para (s-3) resultara significativa la posición. Lo que sucede es que –como ya se ha mencionado– en interior de palabra no hubo ningún ejemplo de elisión. En caso de haber recodificado esta variante junto con los casos de (s-2), el índice de debilitamiento en interior de palabra no habría experimentado ningún incremento con respecto al de las aspiradas.

Todo esto viene a confirmar aquella idea de Samper Padilla (*supra*), acerca de que una variante en la que no se favorezca el debilitamiento en interior de palabra no puede considerarse conservadora, sino más bien en regresión.

La prueba contundente de que hay un cambio lingüístico en curso en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río y de que la reposición del segmento (-s) va en aumento es, sin duda, la que arrojan los resultados según la edad, variable que es preciso incorporar al modelo de acuerdo con el análisis de regresión escalonada.

Quiero detenerme aquí para revisar los valores obtenidos en el análisis binomial de un nivel para cada una de las realizaciones de la variable dependiente, con respecto al factor edad:

*Tabla 8. Edad*

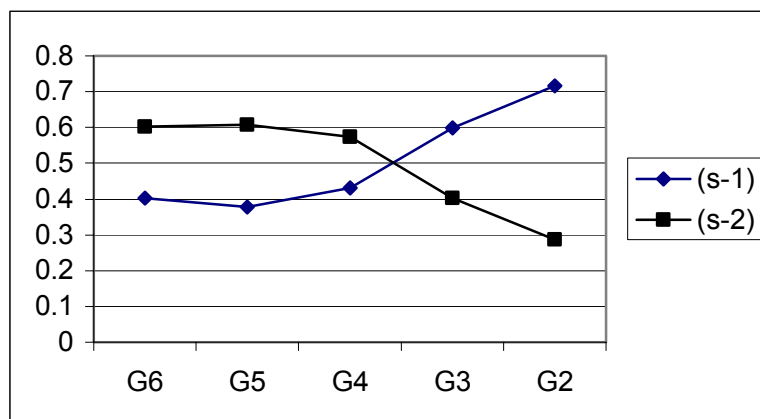
Variante	Grupos de edad
(s-1)	G6: 0.403; G5: 0.378; G4: 0.431; G3: 0.598; G2: 0.717
(s-2)	G6: 0.602; G5: 0.608; G4: 0.573; G3: 0.403; G2: 0.287
(s-3)	G6: 0.507; G5: 0.608; G4: 0.499; G3: 0.449; G2: 0.414

Tomando en cuenta que (s-3) alcanzó tan sólo un 3% de los 3600 casos de (-s), habrá que centrarse básicamente en (s-2) y (s-1), cuyos índices probabilísticos proporcionan un material de mayor peso cuantitativo; de todas formas, no hay que perder de vista la relativa proximidad de un grupo generacional con otro en el caso de las elisiones: efectivamente, es de esperar que las personas mayores sean quienes elidan más; no obstante, los únicos que se despegan más del umbral de significación son los de 50 a 59 años de edad (G5: 0.608), en tanto que los de la década anterior (los de 60 en adelante, G6: 0.507) se comportan más bien como los de 40 a 49 años (G4: 0.499).

El hecho de que no se favorezcan las elisiones es notorio conforme se avanza en las generaciones más jóvenes, pero realmente las diferencias no son tan radicales (G3: 0.449; G2: 0.414). Quizás intervenga un proceso de difusión léxica, aunque esto rebasa los propósitos de la presente investigación.

Otro hecho que llama la atención, además de la relativa proximidad de los jóvenes con los mayores en cuanto a índices de elisión, es el “retroceso” del debilitamiento que se observa en G6 con respecto a G5.

Por supuesto que siempre queda abierta la posibilidad de que el muestreo fuera deficiente pues, como indica Martín Butragueño (1992, p. 307), “la localización de informantes a través de redes ha provocado, en diversos casos, trabajar con sujetos atípicos”; en este sentido, algo pudo haber ocurrido en G5 y G6. En un intento por descubrir si algún informante se apartaba considerablemente del resto, trabajé con la variable informante, que hasta el momento no había cobrado relevancia para el análisis. Pero aun cuando fui desagregando datos de 100 en 100 para quienes pensé que podrían haberse distanciado más, los valores de G5 para (s-2) siempre estuvieron por arriba de los de G6; los de G4 se mantuvieron ligeramente por abajo de los de G6, aunque superaron a los de G3, así como estos superaron a los de G2.



*Figura 4.* Pesos probabilísticos de la variable edad para (s-1) y (s-2) en la muestra 2

La figura 4 permite advertir lo que he llamado “retroceso de G6” con respecto a G5, en cuanto al debilitamiento de la consonante: para (s-1) los valores son G6: 0.403; G5: 0.378; y para (s-2), G6: 0.602; G5: 0.608. Lo que sí



es categórico es que ni G5 ni G6, es decir, las personas de 50 años o más, favorecen la realización plena, sino la aspirada.

Más notorio, en mi opinión, es la fase estable que se observa en las personas de 40 años en adelante y luego el cruce de líneas que hay entre los grupos G4 y G3. Está claro que en los hablantes cuya edad oscila entre los 40 y 49 años de edad se repite el mismo patrón de los grupos G5 y G6, esto es, un favorecimiento de la consonante debilitada en demérito de la plena: G4: (s-1), 0.431; (s-2), 0.573. Esta tendencia, no obstante, se invierte en G3 y G2, donde la favorecida es la realización plena: G3: (s-1), 0.598; (s-2), 0.403; G2: (s-1), 0.717; (s-2), 0.287. El patrón de las personas de mayor edad, efectivamente, pudo haberse mantenido por tiempo indefinido en una especie de variación estable; de ser así no estaríamos hablando ahora de cambio lingüístico, pero la elevación en la curva de (s-1) y el descenso en la de (s-2) –como líneas moviéndose en dirección inversamente proporcional– acaban con esa idea de estaticidad y hablan de una reposición vehemente de (-s).

Esta tendencia a la estandarización, reflejada aquí en el mayor consonantismo que se observa en personas menores de 40 años, y que se agudiza en las generaciones más jóvenes, es una prueba más de que hay cambio en curso. Se ha propuesto una lista de indicadores de cambio lingüístico (Silva-Corvalán 2001, p. 249; Labov 1981):

- a) La distribución curvilínea según edad: si una variante es favorecida por grupos medios, dieciocho a cuarenta y cinco años de edad, se considera cambio en curso.
- b) La distribución curvilínea según nivel socioeconómico: si una variante es favorecida por grupos medios, normalmente por el grupo bajo-alto y medio-bajo, se considera cambio en curso.
- c) Una variante no sensible a diferencias de estilo, o favorecida en el estilo formal parece indicar cambio.
- d) Una variante favorecida por las mujeres se considera generalmente indicio de cambio.
- e) La hipercorrección, que se manifiesta en el patrón de entrecruce que resulta del uso más frecuente de una variante en el estilo formal por

parte de grupos intermedios, quienes sobrepasan a los de su grupo social superior.

- f) Reacciones subjetivas positivas hacia la variante innovadora por parte de los grupos que la están adoptando.

A reserva de que falte emprender el análisis estilístico<sup>13</sup>, y el de actitudes y creencias, la covariación con los demás factores que señala Silva-Corvalán indica la presencia del cambio lingüístico.

Un elemento importante que aparece ligado a esta propensión a la estandarización en el consonantismo es la intensa urbanización que se vive en la zona desde hace algunos años. Valga mencionar un detalle más del crecimiento de Boca del Río que nos remite 34 años atrás:

[En] 1970 surge la explosión demográfica por la connurbación [sic] con Veracruz. Cuenta con 22 localidades donde sólo el 10% vive de actividades primarias; el 38.6% en industrias y el 45.3% en comercio y servicios de un 24.2 de población económicamente activa. Cuenta con un 81.6% de alfabetismo<sup>14</sup>.

Es pertinente notar que en el modelo que se está conformando, la variable lugar de origen no resultó significativa, de modo que Veracruz y Boca del Río pueden concebirse como una sola entidad geográfica, al menos desde el punto de vista lingüístico.

Es preciso aclarar, sin embargo, que no faltaron comentarios por parte de los informantes acerca de que Boca del Río es un lugar más conservador que Veracruz. En segundo término, destaca que en el análisis binomial de regresión escalonada con 14 informantes de Veracruz (V) y 14 de Boca del Río (B) –excluyendo a los ocho informantes de la muestra 1–, resultó con significatividad el factor lugar de origen tanto para (s-1), V:0.527, B:0.473, como

---

<sup>13</sup> Lo cual es muy relevante en la determinación del avance del cambio pues, a diferencia de las etapas  *finales*, en las etapas  *iniciales e intermedias* de un cambio en curso, la variable covaría con clase social, sexo y/o edad, pero no con el factor estilístico; es decir, los hablantes no parecen tener aún conciencia clara del rasgo en cuestión (Silva-Corvalán 2001, p. 250).

<sup>14</sup> Para más detalles véase la  *Enciclopedia municipal veracruzana. Boca del Río* (1998, p. 100).

para (s-3), V:0.341, B:0.635. Esto estaría corroborando que la reposición consonántica se está propagando de Veracruz a Boca del Río.

Por otra parte, dos factores sociales más que entran en la construcción del modelo son el grado de instrucción y los ingresos percibidos. Como es de suponer, (s-1) es favorecida por las personas con un nivel de instrucción superior y también por quienes tienen mayores recursos económicos. En cambio, (s-2) parece estar favorecida por igual tanto por quienes estudiaron hasta la primaria (1: 0.545), como por aquellos que cursaron secundaria o bachillerato (2: 0.543); los que realizaron estudios superiores la desfavorecen (3: 0.400).

Por último, el papel sexual resultó parcialmente significativo. Si bien es cierto que en la primera muestra de la investigación se marca muy bien que son las mujeres quienes impulsan la pronunciación de la (-s) plena (58% para las mujeres, frente a un 42% para los hombres), en la segunda muestra el análisis binomial de regresión escalonada indica que este factor cobra relevancia únicamente para la realización de (s-2), caso en el que H: 0.521 y M: 0.481, lo cual, sumado a todo lo anterior, apoya el dato de que son los hombres quienes más debilitan la consonante, no las mujeres.

Ahora que ya se expuso cuál es la participación de los distintos factores en el modelo, conviene retomar el asunto de los bajos índices de elisión que hubo en general. Una explicación de por qué en la muestra 1 el porcentaje de (s-3) se elevó por encima del 7% es, a lo que parece, la concentración de hablantes de sustrato socioeconómico bajo y con niveles de instrucción muy elementales, o sea, la parte de la población que favorece más el debilitamiento de la consonante.

#### AVANCE DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO VISTO DESDE LA TEORÍA DE LA OPTIMIDAD (TO)

De acuerdo con Núñez Cedeño y Morales-Front (1999, pp. 238-239), son cinco los presupuestos básicos de TO:

- a) Universalidad: la Gramática Universal (GU) proporciona un conjunto de restricciones (RES). Por el simple hecho de ser parte de la GU estas

restricciones están presentes en todas las gramáticas de lenguas particulares. El hecho de que una restricción no tenga efecto alguno en una lengua determinada no invalida el presupuesto de la universalidad. En esa lengua la restricción en cuestión queda “oculta” por otras restricciones dominantes.

- b) Violabilidad. Las restricciones pueden violarse, pero la violación es siempre mínima.
- c) Jerarquización. Las restricciones de RES están jerarquizadas –según su peso específico– de forma particular en cada lengua.
- d) Inclusividad. La jerarquía de restricciones evalúa un conjunto de análisis posibles que se admiten por consideraciones muy generales de buena formación estructural.
- e) Paralelismo. La mejor opción con respecto a la jerarquía de restricciones se computa teniendo en cuenta todas las restricciones al mismo tiempo. No hay derivación serial.

Con base en la noción de “restricción” propuesta en la TO, Martín Butragueño (2004) atiende a dos tipos de restricciones, la de IDENTIDAD [+C] y la de LLENE CODA, a fin de “crear un índice que resumiera en una sola cantidad ambas dimensiones fonológicas, de manera que pudiera estimarse de modo relativo la velocidad y grado de conclusión del cambio” (p. 135). Aplica la creación de dicho índice a los datos de (-s) y de (-r) en Getafe, donde también puede advertirse un proceso de estandarización lingüística, en ese caso en inmigrantes.

En el caso específico de la variable (-s) en Veracruz, la fiel equivalencia entre el *input* y el *output* está dada como IDENTIDAD [+C], es decir, se trata de una restricción que respetan los casos de (s-1), la variante plena, e infringen los demás casos. LLENE CODA, por su parte, pide que aparezca algún material fónico ocupando la posición de coda silábica, lo que respetan (s-1) y (s-2), pero infringe (s-3).

El razonamiento que hace Martín Butragueño es que “dado que el número de casos que cumplen IDENTIDAD [+C] será siempre menor o como mucho igual al de los casos que respeten LLENE CODA, basta dividir uno entre

otro para medir el grado en que disminuye su distancia –lo cual dará un índice siempre menor a 1” (pp. 135-136).

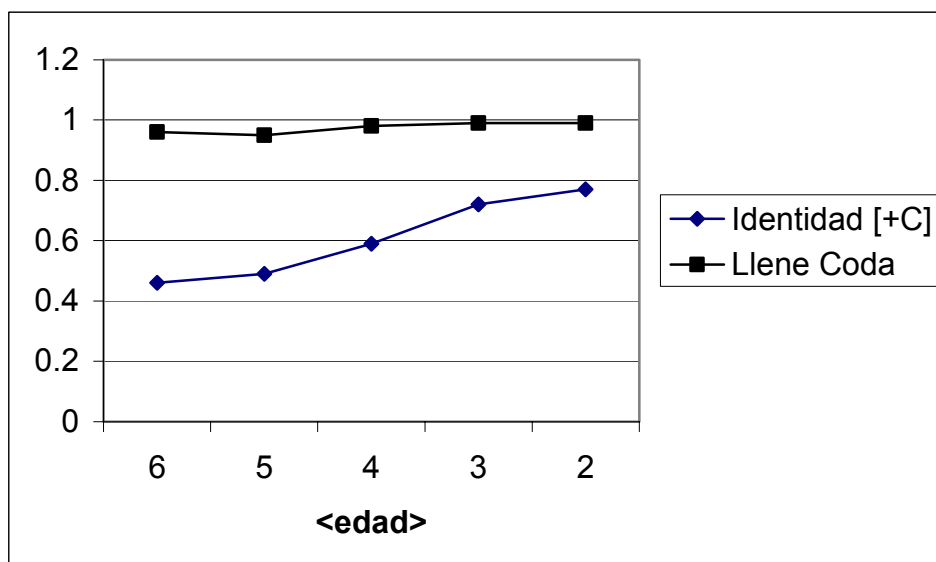
Tomando en cuenta los valores de frecuencia se obtienen las siguientes series de valores para las dos restricciones:

*Tabla 9.* Frecuencia para dos restricciones en la variable (-s)

	Grupos de edad por década				
	G6	G5	G4	G3	G2
IDENTIDAD [+C]	0.46	0.49	0.59	0.72	0.77
LLENE CODA	0.96	0.95	0.98	0.99	0.99

El índice de estandarización para G6 resultó de 0.479; para G5, de 0.516; para G4, de 0.602; para G3, de 0.727; para G2, de 0.778. La interpretación de estos resultados indica que el salto principal se da entre G4 y G3, y que el proceso continúa a buen ritmo entre los hablantes más jóvenes.

Para tener una idea más clara de cómo la velocidad de aproximación entre la curva de las dos restricciones se va reduciendo cada vez más, véase la siguiente figura:



*Figura 5.* Proyección de los datos sobre dos restricciones en la variable (-s)

La línea casi recta y horizontal que se observa para LLENE CODA indica que la variedad de habla de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río no se caracteriza por altos índices de elisión de (-s), sino que, por lo regular, hay material fónico en la posición implosiva (aun cuando se trate de una aspirada). Por su parte, lo que la curva ascendente de IDENTIDAD [+C] está representando es que la coda tiende a llenarse, cada vez más, con la realización plena.

## CONCLUSIONES

La presente investigación realizada en el ámbito de la sociolingüística se suma a los esfuerzos por describir el comportamiento de la (-s) implosiva y de intentar descubrir el carácter sistemático de su variación en las ciudades de Veracruz y Boca del Río. Ante la pregunta de si las distintas realizaciones de (s) en esta zona conurbada se deben a un proceso de debilitamiento en la articulación del segmento, la respuesta, obviamente, es que no. Aun cuando queda mucho por considerar como, por ejemplo, el tipo de vocal que aparece en el contexto subsiguiente, el tipo de consonante según sonoridad y punto de articulación, el valor funcional del elemento léxico en que aparece el segmento, el número de sílabas de ese elemento, los diferentes estilos de habla, grupos generacionales más jóvenes, etcétera, lo que se ha comprobado aquí es que está en marcha un proceso de reforzamiento o reposición de la consonante y que este cambio no sólo está correlacionado con factores lingüísticos, sino también con factores extralingüísticos, con una covariación muy sistemática.

Resultaría llamativo, en este sentido, emprender un estudio de tendencia empleando los materiales del *Atlas Lingüístico de México* (recogidos hace unos treinta años) para proyectar los datos en tiempo real con el análisis de dos momentos sincrónicos diferentes; esto proporcionaría un balance muy interesante con respecto a la evolución del cambio.

Hasta el momento, la regresión en los niveles de aspiración y, su contraparte, el avance en la pronunciación estándar de (-s), van aventajados en su desarrollo, tal como queda demostrado en el índice de estandarización; las expectativas, sin embargo, se centran en ver qué va a pasar con este

fenómeno de reforzamiento consonántico en las generaciones futuras, es decir, observar si llega a triunfar y a consolidarse este cambio gestado “desde arriba”, en tanto que son los grupos que cuentan con altos niveles de instrucción y recursos económicos quienes lo están liderando, además de los jóvenes y las mujeres en general.

Para concluir, recuérdese que entre las variedades caribeñas y las de la costa este mexicana se han encontrado tradicionalmente ciertos parecidos. Podríamos estar asistiendo en el momento presente a un distanciamiento geolingüístico marcado, al menos con respecto al consonantismo propio de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río.

## BIBLIOGRAFÍA

- Enciclopedia municipal veracruzana. Boca del Río* 1998. Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- GUTIÉRREZ ESKILDSEN, ROSARIO 1933. "Cómo hablamos en Tabasco", *Investigaciones Lingüísticas*, 1, 265-272.
- HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO 1936. "El supuesto andalucismo de América", en *Cursos y conferencias*. Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires, pp. 815-824.
- INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, en <http://www.inegi.gob.mx>
- LABOV, WILLIAM 1981. "What can be learned about change in progress from synchronic description?", en *Variation omnibus*. Ed. David Sankoff y Henrietta Cedergren. Linguistic Research, Edmonton, pp. 177-199.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (dir.) 1990. *Atlas lingüístico de México*. 1, 1: *Fonética*. El Colegio de México - Fondo de Cultura Económica, México.
- LÓPEZ CHÁVEZ, JUAN 1977. "El fonema 's' en el habla de La Cruz, Sinaloa", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 26, 332-340.
- 1986. "Is/, Iç/ y Ix/ intervocálicas en la República Mexicana", en *Actas del II Congreso Internacional del Español de América*. Ed. José G. Moreno de Alba. UNAM, México, pp. 327-329.
- 1988. "La s mexicana. Algunas consideraciones para su estudio", en *Actas del VI Congreso Internacional de la ALFAL*. UNAM, México, pp. 777-784.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 1983. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. UNAM, México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1992. *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- 2004. "El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico", en *El cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. P. Martín. El Colegio de México, México, pp. 81-144.



- MELGAREJO VIVANCO, JOSÉ LUIS 1985. *Historia de Boca del Río*. H. Ayuntamiento de Boca del Río, Boca del Río.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN 1958 [1962]. "Sevilla frente a Madrid", en *Miscelánea homenaje a André Martinet. Estructuralismo e historia*. Ed. Diego Catalán. Biblioteca Filológica. Universidad de la Laguna, Canarias, t. 3, pp. 99-165.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1988 [1995]. *El español en América*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 232.
- 1994. *La pronunciación del español de México*. El Colegio de México, México.
- NÚÑEZ CEDEÑO, RAFAEL A., y ALFONSO MORALES-FRONT 1999. *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*. Colaboran Pilar Prieto i Vives y José Ignacio Hualde. Georgetown University Press, Washington.
- SAMPER PADILLA, JOSÉ ANTONIO 2001. "La variación fonológica: los estudios hispánicos sobre *-s/* implosiva", en <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/>
- SILVA CORVALÁN, CARMEN 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press, Washington.
- TERRELL, TRACY D. 1975. "La aspiración en el español de Cuba: observaciones teóricas", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 13, 93-107.
- WILLIAMSON, RODNEY 1986. *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*. El Colegio de México, México.

APÉNDICE 1  
ESTADÍSTICA GENERAL DE LOS INFORMANTES

Ingresos mensuales	Grupo generacional (por décadas)					Totales M-H	Totales	Grado de instrucción
	G2 (20-29 años)	G3 (30-39 años)	G4 (40-49 años)	G5 (50-59 años)	G6 (60 años o más)			
≤ 6000 pesos	<i>V-Ma. Soledad (27)</i>	V-Julietta Leticia (39)	B-Carlos (41) V-Enrique (43)	B-Raúl (51) <i>V-Petra (54)</i> B-Ma. Elena (58) <i>V-Maurilio (58)</i>	<i>V-Hilda (60)</i> V-José (61) B-Guillermo (61) V-Leticia (63) B-Rosario (66) B-Tomasa (69) V- Sofía (76)	M = 9  H = 6	15	Primaria
	<i>V-Amparo (20)</i> V-Ma. Inés (25) V-Ma. Cristina (27)	<i>V-Javier (30)</i> B-Francisco Javier (30) B-Isabel (39)	B-Alicia (44)	B-Miguel Ángel (55)		M = 5  H = 3	8	Sec./ Bach.
	B-Manuel (21) V-Eduardo (23)	<i>V-Ricardo (30)</i> V-Jaime Antonio (34) V-Sandra (39)	V-Graciela (44)	V-Gilberto (53)		M = 2  H = 5	7	Estudios superiores
≥ 7000 pesos				B-Tomás (54)	<i>V-Jaime (70)</i>	M = 0  H = 2	2	Sec./ Bach.
		B-Concepción (38)	B-Lorenzo (42) V-Lizbeth (42)	V- Alicia (58)		M = 3  H = 1	4	Estudios superiores
Totales M-H	M = 4 H = 2	M = 4 H = 4	M = 3 H = 3	M = 3 H = 5	M = 5 H = 3	M = 19 H = 17		
Totales INF.	6	8	6	8	8	36		

Las *cursivas* destacan a los informantes de la primera muestra; V y B indican el lugar de origen.

## APÉNDICE 2

## FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS

variante	<lugar de origen>		<sexo>	
	Veracruzanos	Boqueños	Hombres	Mujeres
s - [s]	1342 (61%)	798 (57%)	983 (58%)	1157 (60%)
s- [h, ø]	858 (39%)	602 (43%)	717 (42%)	743 (40%)
	2200	1400	1700	1900

	<edad>				
	G2	G3	G4	G5	G6
s - [s]	461 (77%)	572 (71%)	351 (58%)	390 (49%)	366 (46%)
s- [h, ø]	139 (23%)	228 (29%)	249 (42%)	410 (51%)	434 (54%)
	600	800	600	800	800

variante	grado de <instrucción>			<ingresos>	
	1	2	3	0	1
s - [s]	704 (47%)	633 (63%)	803 (73%)	1737 (57%)	403 (67%)
s- [h, ø]	796 (53%)	367 (37%)	297 (27%)	1263 (43%)	197 (33%)
	1500	1000	1100	3000	600